

# UN VERSO DEL POETA MEJICANO LOPEZ VELARDE INSPIRÓ A ARMANDO VALDÉS LA CREACIÓN

## DE LA FALDA LARGA

TODA LA MODA ES UNA CONTINUA REGRESION AL PASADO

**P**ARA el honrado ciudadano que vive, trabaja, se reproduce y muere, la moda representa un misterio impenetrable. Si el hombre es de raza vieja y muestra cierto escepticismo por las cosas banales, pensará que los continuos cambios de la moda femenina obedecen a algún designio oculto y superior, desde luego, al mero hecho de subir o bajar una falda. Pero sólo los iniciados en el complicado mundo de la moda llegarán a poseer

plenamente el secreto de estas bajadas y subidas, que son motivo de honda preocupación para las bellas hijas de Eva.

Desde hace algunos meses se encuentra en Madrid el excelente pintor y figurinista mejicano Armando Valdés Peza, el primero que lanzó la moda de la falda larga, y he considerado oportuno entrevistarle para tratar de resolver algunas dudas. Como pintor, quiere Armando que se le conozca antes que como figurinista.

—Todo aquel que se dedique a vestir mujeres—son sus palabras—, debe ser esencialmente pintor. Porque no se trata ya de crear unos trapos más o menos vistosos, sino de dar tono a un ambiente.

Como pintor hizo Armando sus primeras armas en el mundo artístico. Viviendo su familia en Estados Unidos presentó una Exposición de sus cuadros en Los Angeles, y aquello le valió un contrato para realizar los figurines de dos películas que iban a rodarse en Hollywood: "El alegre desesperado", con Ida Lupino de protagonista, y "Cumbres borrascosas", el apasionante folletín de la Brontë.

—Me sedujo el cine—recuerda—; pero me sedujo, sobre todo, la oferta económica que me hicieron...

Después de su arranque como diseñador cinematográfico, regresa la familia a Méjico y Armando se añade a la expedición para probar fortuna en los Estudios de su patria. Su nombre se ha ensanchado en la brillante ausencia, y un director no tarda en ofrecerle los diseños de la película "Yo bailé con don Porfirio", interpretada por Mapy Cortés. Hasta entonces, las estrellas mejicanas se habían vestido para sus películas como Dios les daba a entender, pero el triunfo de Armando vino a representar en este sentido el triunfo del orden, y a partir de aquel momento se convirtió en árbitro indiscutible de la moda cinematográfica azteca, habiendo "vestido" hasta el presente más de sesenta películas.

Esta es la ficha biográfica de Armando Valdés. Ahora podemos ya entrar en materia.

—¿Dónde se inspira un figurinista?—empiezo preguntándole.

—Todo depende de los figurines que se trate de hacer. Pero no cabe duda de que la fuente principal, el manantial inagotable, lo tenemos en la moda antigua. Toda la moda es una continua regresión al pasado. La única innovación que realizamos es adaptarla a nuestra vista. Para la película "Mare Nostrum", que María Félix ha filmado en España, me inspiré en los vestidos grecorromanos.

—Un tema que sigue apasionando, señor figurinista, es el de la falda larga, de la que se asegura que es usted el creador. ¿Puede saberse dónde se inspiró?

—En un verso del poeta mejicano López Velarde. Un verso que dice:

Alta, espigada,  
con la falda hasta el huesito...

El "huesito", naturalmente, es el tobillo, y aquello me dió la iniciativa para vestir con falda larga a las protagonistas de "Enamorada" y "Flor silvestre". Esto sucedía hace cuatro años, cuando imperaban en el mundo las piernas al aire y las hombreras de futbolista...

—¿Y a qué se debe que su nombre no figure oficialmente como el creador de esta moda?

—A varias razones, que trataré de explicar. Sinceramente le confieso que para mí fué una sorpresa enorme ver, al poco tiempo de estrenarse "Ena-



Armando Valdés Peza Madrid 1943





*Valdés Peza Madrid 3949.*



morada" y "Flor silvestre", que los modelos que llegaban de Europa y Nueva York venían con falda larga y que eran perfectamente similares a los míos.

—¿Sospecha usted que fueron copiados de las películas?

—No, no; yo no he creído nunca que existiera plagio. Se dió la circunstancia de que en la revista Hoy, de Méjico, había publicado algunos figurines con falda larga, y una modista de Nueva York me compró varios de estos modelos, pagándomelos espléndidamente, pero con la condición de que mi nombre no figuraría para nada. Aquí es donde mejor cabe buscar el punto de partida para la implantación de la nueva moda...

—Estamos de acuerdo, Armando. Otra cosa que conviene aclarar antes de proseguir con variaciones sobre el mismo tema: ¿Es cierto que está usted escribiendo una "Historia de la moda"?

—Rigurosamente cierto. Hasta ahora no son mas que capitulillos que

voy enviando a Méjico para su publicación en Novedades. Pero algún día los recopilaré en un libro. Otro que pienso escribir versará sobre el origen hispano de los trajes mejicanos. Para ello he de volver a España y estudiar más a fondo las regiones.

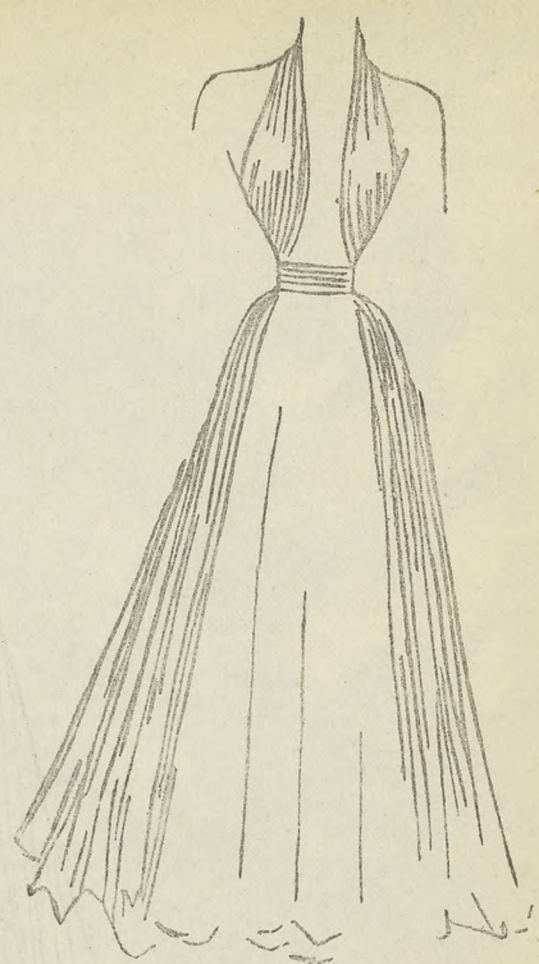
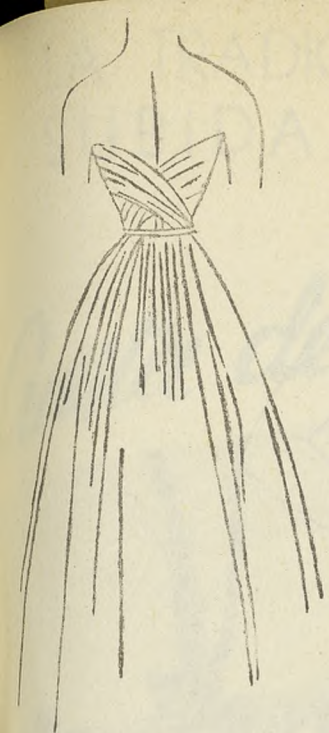
Cierro el inciso y doy pie a las variaciones anunciadas.

—¿Su opinión sobre la moda actual, Armando?

Valdés Peza tuerce su gesto simpático y por un momento deja su eterna sonrisa de hombre, más que joven, jovial.

—Yo veo la moda actual como un negocio espantoso. Hagamos un poco de historia para convencer a los que no opinen como yo. Antiguamente la modas tenían una duración mínima de medio siglo, y hubo incluso algunas que duraron tres, como la de la Edad Media. Entonces era España la que imponía la moda al mundo, muy especialmente en los siglos XVI y XVII.





Valdés Peza Madrid 1949.

Pero con la llegada de los Borbones, al ocupar el trono de España Felipe V, nieto del monarca francés, la vida de la Corte española se afrancesó tremendamente y se dejó de vestir con arreglo a la tradición hispana, para copiar los modelos parisienses. Desde entonces, desde que París tuvo en sus manos el cetro, la moda ha sido un negocio. Ya no se volvió a tratar de embellecer a la mujer, sino simplemente de sacarle el dinero. A esto y no a otra cosa obedece el que una moda no se mantenga en activo ni siquiera una temporada. Únicamente el pueblo llano es quien ha conservado en todos los países una belleza y una unidad en el vestir realmente admirables.

—Entonces, ¿usted cree que la falda larga se implantó...?

—Porque la industria había sufrido un rudo golpe con la guerra y tenía que resarcirse por cualquier procedimiento. Era preciso vender mucha tela y con la falda corta no les bastaba...

Armando Valdés Peza, creador auténtico de la falda larga, se considera libre de culpa en el feo negocio.

—Yo hice la falda larga—dice—para embellecer a la mujer, para restituirla dentro de su forma femenina. ¡Odio las piernas al aire y las hombreras de futbolista! Eso es antiestético...

—¿Cree usted que se mantendrá la falda larga?

—Sí, pero no tan larga. Para esta próxima primavera se acortarán unos centímetros, hasta la media pierna, que es donde, en realidad, empieza la forma bella de la mujer. La nota destacada de la temporada será la sencillez y el feminismo neto. Grandes escotes, grandes sombreros... Una especie de retorno al romanticismo.

—¿Y usted cree que se mantendrá mucho tiempo?

—Debería mantenerse. Pero hoy día lo que interesa es que, cada un dos





por tres, las mujeres tengan que reponer íntegramente su guardarropa. ¡Estamos en manos de negociantes sin ningún espíritu artístico!

—¿Qué época es la más brillante para la mujer en cuestión de modas?  
—¡Ah!, la época griega y romana. No hubo otras de mayor esplendor en la moda femenina. Las mujeres se vestían entonces más para revelar que para cubrirse... Un dato curioso es que existían ordenanzas que obligaban a cubrirse únicamente a las mujeres gordas o deformes. El culto al cuerpo en aquella época puede equipararse al culto a los dioses.

—¡Dichosa edad y tiempos aquellos!

—Y aún vino otra mejor al ser desplazado el Imperio romano, cuya expresión más hermosa la hallamos en los trajes españoles de la Edad Media. En estas dos épocas, la grecorromana y la del medievo, es donde yo me baso preferentemente para vestir a las mujeres de hoy día.

—Como técnico en la materia que es usted, Armando, podrá explicarme seguramente las causas que conducen a que una moda caiga en el ridículo. ¿No ha oído usted expresarse a muchachas de hoy con frases como ésta: "¡Hay que ver qué ridículamente vestían nuestras abuelitas!"?

—En efecto, lo he oído, y además es cosa que está en el ánimo de todos. Pero no es justo hablar así ni pensarlo siquiera. Las modas sólo se hacen ridículas cuando pierden actualidad; pero apenas vuelven a tener perspectiva, recobran todo su valor y todo su encanto.

—Por curiosidad, ¿existe alguna que se mantenga en el ridículo?

—Sin duda. Y no sólo ridícula, sino también antiestética: la de Catalina de Médicis y Enrique IV, que duró medio siglo.

—Por como ha respirado usted al referirse a París, no parece muy conforme con que siga ocupando el cetro mundial de la moda...

—Claro que no lo estoy, y creo, además, que no sería tan difícil arrebatárselo. Porque París sólo viste a un grupo de mujeres.

—Y cuando París cese, ¿de dónde nos vendrá la moda?

—De América, estoy convencido. Pero no sólo de los Estados Unidos, sino de toda América en general, sin supremacías para ningún país.

—En punto a elegancia, ¿le ha causado buena impresión la mujer española?

—Espléndida impresión. La mujer de estirpe aristocrática es aquí elegantísima. Las otras clases sociales más bajas, como sucede en Méjico, tienen la mala costumbre de copiar las modas del "cine" y no saben el daño que se hacen, porque es horrible en la mayoría de los casos. Créame que me produce pena ver esas melenas y esos zapatos a lo "Gilda"...

—Seguimos coincidiendo, Armando. Y ya que antes nos referíamos a la moda del futuro, dígame: ¿Cree que España podría ocupar nuevamente el cetro que le arrebató París?

—España tiene una tradición fabulosa y debería hacer algo en el sentido de la moda para ocupar el lugar que le corresponde. Aquí existe un tesoro único, maravilloso. Pero hace falta que surja el hombre que cierre los Pirineos a la moda de París, que deje de seguir las iniciativas que dan desde los Campos Elíseos y que busque en la cantera propia motivos de inspiración. El día que surja este hombre, este modista, España volverá por sus viejos fueros. Si ha sido centro de la moda universal en otras épocas, yo no veo la razón por qué no ha de volver a serlo. No olvide que la moda vive un momento de transición actualmente que todavía no se ha definido y que puede llevarse con facilidad la partida el que primero mueva las piezas.

Armando Valdés Peza respira hispanidad por todos sus poros, y uno estaría de charla con él durante muchas horas. Pero antes es la obligación que la devoción, y la honradez profesional me limita el tiempo. Despliego, pues, la última bandera de la interviú:

—¿Quién es la mujer más elegante que usted ha conocido?

Armando contesta sin vacilaciones:

—Estrella Rosenblat, una ilustre dama del gran mundo neoyorquino, que habla el inglés con acento español. Está incluida en la lista de las cuarenta mujeres más elegantes del mundo, pero a mí me parece la más distinguida de todas. Su elegancia estriba principalmente en que ella impone su gusto, su exquisito gusto, sobre el gusto que a ella le quieren imponer.